

LA FILOSOFÍA EN UNA ENCRUCIJADA (A PROPÓSITO DE LA OBRA DE JOHN R. SEARLE)

RAFAEL EDUARDO TORRADO P.

Conocen, pues, los amantes del saber que cuando la Filosofía se hace cargo de su alma, que está sencillamente encadenada y apresada dentro del cuerpo y obligada a examinar la realidad a través de éste como a través de una prisión, y no ella por sí misma, sino dando vueltas en una total ignorancia, y advirtiéndole que lo terrible del aprisionamiento es a causa del deseo, de tal modo que el propio encadenado puede ser colaborador de su estar aprisionado. Lo que digo es que los amantes del saber reconocen que al hacerse cargo la Filosofía de su alma, que está en esa condición, la exhorta suavemente e intenta liberarla mostrándole que el examen a través de los ojos, los oídos y todos los sentidos está lleno de engaño, persuadiéndola a prescindir de ellos, aconsejándole que se concentre consigo misma y se recoja, y que no confíe en ninguna cosa, sino tan sólo en sí misma, en lo que ella por sí misma capte de lo real como algo que es en sí.

Platón, *Fedón*.

QUIZÁS EL TOMAR la obra de John R. Searle como referencia para las siguientes reflexiones sea tan sólo un pretexto. Pero ello no quiere decir que hubiese podido tomar cualquier otro autor, pues, sin lugar a dudas, la obra de John Searle tiene además de cierta importancia, algunas notas

características de lo que quiero mostrar y es, tal vez, un prototipo de la encrucijada en la que se encuentra la Filosofía de lo cual él es también uno de los responsables.

¿Por qué, entonces, John Searle? Muchos estudiosos de la Filosofía de la Mente reconocen que Searle es, quizás, el que menos ha aportado al tema, que tan sólo se limita a repetir y a apropiarse de las tesis de otros sin citarlos siquiera (Searle cree además que entre menos citas tenga un texto filosófico, más fuerza argumentativa tiene). Pero lo que quiero presentar no es una reflexión sobre la Filosofía de la Mente.

Por otra parte, muchos lectores han hecho contundentes críticas a sus planteamientos y se quejan de que Searle ni las ha respondido ni las ha tenido en cuenta. Es conocida la famosa polémica que le planteó Daniel Dennett como respuesta a la recensión que de su libro hiciera Searle. Dennett le reprocha que, al igual que ha hecho con otros autores, lo malinterpreta y reduce sus argumentos malintencionadamente para poder criticarlos y contraponerlos a sus propios planteamientos, que si acaso responde a las críticas, Searle lo único que hace es repetirse circularmente y que, lo más grave es que considera que todos, menos él, están equivocados.

La crítica de Dennett tal vez es acertada y esto daría por terminada la discusión. Sin embargo, los trabajos de Searle tienen varias cosas positivas: en primer lugar, se esfuerza en hacer un balance y una tipología completa de todas las posiciones en Filosofía de la Mente¹, y aunque en ocasiones falsea el pensamiento de los autores, no se limita a una descripción y clasificación de las corrientes sino que hace críticas muy puntuales, que en ocasiones resultan de gran utilidad. (En este sentido es muy valioso su libro "El Misterio de la Conciencia")². En segundo lugar, se atreve a sostener, con insistencia inclusive, una posición muy personal, que aunque tiene relación con la de otros autores que él considera la comparten parcialmente, la piensa original suya, elaborada y mantenida coherentemente desde que comenzó a ocuparse de los temas de la mente desde hace ya casi 20 años y, por si fuera poco la única coherente, correcta y adecuada al desarrollo de las ciencias físicas, químicas, biológicas y neurofisiológicas de los últimos años. Y en tercer

1. Cfr., MARTÍNEZ-FREIRE, Pascual, *La nueva filosofía de la mente*, Gedisa, Barcelona, 1995.
2. SEARLE, John, *El misterio de la conciencia*, Paidós, Barcelona, 2000.

lugar, considera que sus *investigaciones representan el modo adecuado de hacer Filosofía en relación con las ciencias.*

No es precisamente de las concepciones y tesis de Searle de lo que nos vamos a ocupar, sino precisamente, de las pretensiones filosóficas de su concepción, de sus paradojas y consecuencias.

1. LA PROPUESTA

SEARLE DENOMINA la posición que intenta defender naturalismo biológico y la presenta como la síntesis de un analista que defiende el realismo externo³. De esta manera considera que se supera tanto el dualismo mente-cuerpo, como todos los monismos espiritualistas y materialistas. Independientemente de lo que se pueda pensar o decir acerca de las tesis defendidas por Searle, el estudio crítico que ha hecho de los problemas que confrontan las diversas formas de dualismo o de monismo (especialmente el materialista) es en general muy válido, aunque, como es obvio, es una crítica desde sus perspectivas⁴. También me parece acertado, pues coincide con planteamientos que otros autores hacen, el análisis riguroso, para mostrar las inconsistencias, del conductismo⁵, y que puede discutirse, pero no puede desconocerse el aporte que hace en su libro "El misterio de la conciencia" en el cual precisa y discute las tesis de seis representantes muy reconocidos de la Filosofía de la Mente, obviamente, para contrastar con ellos su posición.

Así mismo, puede reconocérsele el intento, comparable al de William Bechtel⁶, por hacer una tipología crítica de los diversos enfoques materialistas de la Filosofía de la Mente, en especial el conductismo, el fisicalismo, el funcionalismo y el computacionismo⁷, para señalar cómo, en general, caen en los mismos errores: (tesis inverosímiles, como las denomina); o terminan afirmando que la mente no existe; o repiten tan

3. Cfr. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, Alianza editorial, Madrid, 2001.

4. Cfr. SEARLE, John, *El redescubrimiento de la mente*, Editorial Crítica, Barcelona, 1996, pp. 24-32.

5. Cfr. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, Editorial Cátedra, Madrid, 1985. p. 50

6. BECHTEL, William, *Filosofía de la Mente, una panorámica para la ciencia cognitiva*, Tecnos Madrid, 1991.

7. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, Op. Cit., p. 52.

sólo tesis de una psicología popular; o la reducen a simples relaciones funcionales o a operaciones computacionales; o bien caen en el nominalismo y usan tan sólo un vocabulario caduco heredado de la tradición y terminan hablando de cualquier cosa con el nombre de mente y conciencia dando la impresión de que la aceptan y reconocen⁸.

En consecuencia, defendiendo su naturalismo biológico, Searle cree plantear una posición acertada, pues al mismo tiempo que reconoce la existencia de la mente y de la conciencia, reconoce que son irreductibles. Sólo que lo hace de un modo muy particular, que es lo que crea dificultades teóricas a la hora de intentar aceptarla. Podría decirse que al principio todo iba bien, pero luego algo anduvo mal. En efecto, afirma Searle que,

[...] Existen realmente estados mentales, algunos de ellos son conscientes, muchos de ellos tienen intencionalidad, todos tienen subjetividad y muchos de ellos funcionan causalmente determinando efectos físicos en el mundo⁹.

incluso agrega que

[...] Si uno intenta describir su conciencia observa que, en buena medida, lo que hace es describir los objetos y acontecimientos de su entorno inmediato. Después de describir las propias sensaciones corporales internas, estados de ánimo, emociones y pensamientos uno descubre los contenidos de la propia conciencia describiendo cosas que percibe conscientemente¹⁰.

Se argüirá que las anteriores afirmaciones son aún un planteamiento muy general y que coincide con el reconocimiento que la mayoría de neurobiólogos, evolucionistas, científicos cognoscitivistas, etc., hacen, a saber: “que algunos tipos de sistemas orgánicos han desarrollado sistemas nerviosos y que esos sistemas nerviosos han desarrollado lo que denominamos mentes, mentes animales y humanas”¹¹.

8. SEARLE, John, *El redescubrimiento de la mente*, Op. Cit., pp. 19- 22.

9. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, Op. Cit., p. 32.

10. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, Op. Cit., p. 67.

11. *Ibidem*, p. 46.

Discutiría la última parte de la afirmación, pero no es el caso hacerlo ahora, porque en sus primeros trabajos Searle llegó a afirmar que

[...] La conciencia es el hecho central de la existencia específicamente humana, puesto que sin ella todos los demás aspectos específicamente humanos de nuestra existencia –lenguaje, amor, humor y así sucesivamente– serían imposibles¹².

Aunque reconoce que tendría que darse una definición muy débil, como efectivamente lo hace cuando afirma que

[...] el rasgo primario y más esencial de la mente es la conciencia. Por conciencia entiendo aquellos estados de sensación o autopercepción que suelen iniciarse cuando despertamos por la mañana después de dormir sin soñar y prosiguen a lo largo del día hasta que volvamos a dormirnos¹³.

Luego borró con el codo lo que había escrito con la mano. Pero quizás lo que él reconoce como su aporte al debate, y que lo defiende en forma casi solitaria desde que comenzó a interesarse por estos temas a lo largo de los últimos 20 años, es que “la característica esencial de la conciencia, en todas sus formas, es su naturaleza interna, cualitativa y subjetiva, hasta el punto de que dichos estados conscientes poseen una ontología de primera persona”¹⁴, tesis que complementa con la afirmación de que las notas esenciales de la mente son la conciencia, la intencionalidad, la subjetividad y la causación mental, que define el modo como nos comportamos en el mundo¹⁵. Aunque Searle afirma que estas concepciones son casi exclusivas de él, aunque no estrictamente originales, considera que son las que lo distancian de muchos autores que reconocen, como él, la irreductibilidad de la conciencia pero no su carácter interno, cualitativo y subjetivo. Puede ser que sea cuestión del sentido de las expresiones pues muchos autores y muchas obras introductorias usan, al menos, palabras semejantes, como lo muestra Jose Luis Pinillos en su manual introductorio al tema¹⁶.

12. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, *Op. Cit.*, p. 20

13. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, *Op. Cit.*, p. 46

14. *Ibidem*.

15. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, *Op. Cit.*, p. 20

16. Cfr. PINILLOS, Jose Luis, *La mente humana*, Temas de hoy, Madrid, 2001

Pero el problema radica en que, para ajustarse a su posición naturalista biológica y para no caer ni en dualismo ni en monismo materialista, cosa que está por verse, afirma radical y casi dogmáticamente que

[...]los fenómenos mentales, todos los fenómenos mentales, ya sean conscientes o inconscientes, visuales o auditivos, dolores, cosquilleos, picazones, pensamientos..., toda nuestra vida mental, están efectivamente causados por procesos que acaecen en el cerebro¹⁷.

Es decir que, aunque lo niegue, como muchos críticos se lo han hecho ver, cae en el reduccionismo, y a veces con afirmaciones más contundentes como cuando sostiene que

[...]la conciencia es un proceso biológico que sucede en el cerebro tal como la digestión es un proceso biológico que sucede en el estómago y en el resto del aparato digestivo. Sabemos de hecho –puntualiza Searle– que todos nuestros estados mentales son causados por procesos cerebrales¹⁸,

sólo que en muchísimas ocasiones señala y precisa su concepción para distinguirla de los materialistas y de los neurobiólogos afirmando que lo que él reconoce es que

[...]todos nosotros tenemos estados conscientes cualitativamente subjetivos, tenemos estados mentales intrínsecamente intencionales tales como creencias y deseos, intenciones y percepciones. Pero, tanto la conciencia como la intencionalidad son procesos biológicos causados por procesos neuronales de nivel más bajo que tienen lugar en el cerebro y ninguna de las dos cosas es reductible a algo distinto¹⁹.

Lo que podría haber sido un buen análisis de la conciencia y de la mente termina siendo una descripción del funcionamiento del cerebro que sería una máquina consciente y la conciencia un mecanismo, aunque cualitativo, del cerebro, planteamiento que se esfuerza en defender en una extensa exposición de 10 tesis en contraposición con los planteamientos de otros filósofos de la mente²⁰. Ocurre lo mismo que

17. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, Op. Cit., p. 19.

18. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, Op. Cit., p. 85.

19. SEARLE, John, *El redescubrimiento de la mente*, Op. Cit., p. 12.

con el planteamiento de Rodolfo Llinás en su libro “El cerebro y el mito del yo”, que hubiera sido un excelente tratado de neurofisiología, de un especialista en la materia, pero que termina siendo un libro muy discutible por los saltos teóricos que da, enmarcado en una muy discutible posición materialista funcionalista al declarar que la mente no es sino un estado funcional generado por el cerebro²¹ y al sostener que

[...] el primer paso fundamental para explorar, *desde un punto de vista científico*, la naturaleza de la mente es rechazar la premisa de que ésta apareció súbitamente como resultado de una intervención espectacular. La naturaleza de la mente debe entenderse con base en su origen, en el proceso de su desarrollo, que emana del perenne mecanismo de ensayo y error. La mente (a lo que llamaré estado mental) es el producto de los procesos evolutivos que han tenido lugar, de manera paulatina, en el cerebro de los organismos dotados de movimiento²².

Punto de vista que más o menos coincide en lo fundamental con el que venimos presentando y que sería el primer problema a discutir, pues lleva a Searle a concluir que ve

el cerebro humano como un órgano, como cualquier otro, como un sistema biológico, sólo que su rasgo especial, por lo que respecta a la mente, el rasgo en el que difiere de otros órganos biológicos es su capacidad de producir y mantener toda la enorme variedad de nuestra vida consciente: La subjetividad, la intencionalidad, la racionalidad, el libre albedrío, la causación mental, etc²³.

Ahora bien, dos problemas de fondo quedan planteados: el problema de la teoría causal que subyace a la afirmación de que el cerebro causa los estados mentales y el problema de la particular relación entre mente y cerebro, que al fin no queda claro si son reductibles o no el uno al otro. Porque, es claro que hay una relación entre los estados mentales y el cerebro, pero ¿cuál es el orden de los factores que, en este caso, si altera el producto? ¿No será más bien que los estados mentales producen actividades neuronales en el cerebro, distintas a las que producen los estímulos

20. Cfr. SEARLE, John, *El misterio de la conciencia*, Op. Cit., pp. 181- 192.

21. LLINÁS, Rodolfo, *El cerebro y el mito del Yo*, Editorial Norma, Bogotá, 2001.

22. *Ibidem*.

23. SEARLE, John, *El redescubrimiento de la mente*, Op. Cit., p. 231.

sensoriales? Porque es obvio que en este momento en el que leo estas páginas se producen relaciones y actividades específicas en mi cerebro, pero no es la actividad cerebral la que hace que yo haya decidido escribir y leer estos planteamientos. Éste es, claro está, el meollo de la Filosofía de la mente. Las ciencias neurobiológicas sólo podrán explicar cómo funciona mi cerebro cuando yo pienso, deseo, siento, decido, etc.

Lo particular de la concepción de Searle es que reconoce el problema y cree que lo ha solucionado. En efecto afirma Searle que, por una parte

nos pensamos a nosotros mismos como agentes conscientes, libres, cuidadosos, racionales en un mundo del que la ciencia nos dice que consta enteramente de partículas físicas carentes de mente y de significado. Cómo podemos conjugar estas dos concepciones²⁴.

Pero, por otra parte, el mismo Searle sostiene que la conciencia es fenómeno mental, cualitativo, subjetivo y al propio tiempo parte natural del mundo físico²⁵. En esto consistiría, así de simple, la solución. Es la tesis central de su naturalismo biológico, es decir de la naturalización de la conciencia²⁶; que es al mismo tiempo, como lo expresé antes, la convicción de que se ha superado tanto el dualismo, como el monismo materialista, convicción que se concreta en la reiterada declaración de que “no vivimos en dos mundos, el mental y el físico, ni mucho menos en tres mundos (el mental, el físico y el cultural) sino en uno solo y deseo –subraya Searle– describir las relaciones entre algunas de las múltiples partes del único mundo”²⁷. Para Searle todo parece indicar que lo particular está en mostrar cómo se dan esas relaciones, pues la existencia del mundo físico y la existencia de la conciencia son para él hechos contundentes, hasta tanto que

aquellos que niegan la existencia real de los estados de conciencia – dice Searle– terminan negando lo que supuestamente tratan de explicar. Acaban negando el hecho obvio de que todos tenemos estados subjetivos, internos, cualitativos, como nuestras penas y alegrías,

24. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, Op. Cit., p. 17.

25. SEARLE, John, *El misterio de la conciencia*, Op. Cit., p. 13.

26. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, Op. Cit., p. 57.

27. *Ibidem.*, p. 17.

memoria y percepciones, pensamientos y sentimientos, humores, arrepentimientos y hambres²⁸.

Pero, de nuevo, lo que hace a primera vista atractiva la posición de Searle, termina confundiendo y haciendo pensar que algo anda mal.

En efecto, en su propio planteamiento se contraponen las afirmaciones, que él cree absolutamente compatibles. Por una parte y de modo muy puntual, señala a modo de tesis que lo que él afirma es

la existencia de la conciencia en un mundo compuesto enteramente de partículas físicas. La capacidad de la mente humana para referirse a objetos y estados de cosas en el mundo ajenos a ella, La capacidad de la mente, actuando en cooperación, de crear una realidad social objetiva, La existencia de la comunicación lingüística humana²⁹.

Por otra parte, afirma también como tesis centrales de su posición que:

La conciencia consiste en estados y procesos internos, cualitativos y subjetivos, que tienen una ontología de primera persona. Por tanto, no pueden reducirse a fenómenos de tercera persona como otros fenómenos naturales. Pero, la conciencia es, por encima de todo, un fenómeno biológico, es decir, que los procesos conscientes son procesos biológicos causados por procesos neuronales, cerebrales de nivel inferior. Por tanto, la conciencia consiste en procesos de nivel superior que se realizan en la estructura del cerebro e incluso, hasta donde sabemos no existen razones por las que no podamos construir un cerebro artificial que también cause y realice procesos conscientes³⁰.

Dadas las anteriores afirmaciones, que Searle cree compatibles, el problema ahora se nos desplaza y toma otro rumbo. En efecto

el problema de la conciencia –sostiene Searle– es el problema de explicar exactamente como los procesos neurobiológicos del cerebro causan nuestros estados subjetivos de advertir y de sentir, cómo exactamente esos estados son realizados en las estructuras cerebrales y cómo

28. SEARLE, John, *El misterio de la conciencia*, Op. Cit., p.13

29. Searle, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, Op. Cit., p.123

30. *Ibidem.*, pp. 56-57

exactamente funciona la conciencia en la economía global del cerebro y por tanto cómo funciona en nuestras vidas en general³¹.

¿No será que el problema está mal planteado? ¿Que el problema debe formularse al contrario? Podemos, formular una teoría explicativa y una visión comprensiva de tales asuntos. Lo grave, y he aquí la otra paradoja, es que Searle cree, al menos parcialmente, que sí, pues dice categóricamente Searle:

Tenemos evidencia de una relación causal. Aunque tenemos que admitir francamente nuestra ignorancia. Ni yo, ni nadie sabe ahora mismo cómo podría ser una teoría así y, en mi opinión, no será sino la verdadera generación de neurobiólogos la que ofrecerá esa teoría. Sin embargo, soy optimista por las siguientes consideraciones obvias y decisivas: si algo sabemos sobre el mundo, sabemos de hecho que los procesos cerebrales causan nuestros estados de conciencia. Ahora, puesto que sabemos que esto ocurre de hecho, tenemos que suponer que puede en principio descubrirse cómo ocurre. Aún si resultara, en el largo plazo, que no consiguiéramos, ni pudiéramos conseguir, una explicación causal de la conciencia, no podemos partir desde el comienzo del supuesto de su imposibilidad. Al principio, tenemos que suponer que las consideraciones apuntan a una relación causal descubrible. Pero, una vez que hemos supuesto que se trata de una relación causal descubrible, también tenemos que suponer que es teóricamente explicable y también teóricamente inteligible³².

A continuación quisiera discutir esas consideraciones obvias.

2. LA ENCRUJADA

EL LIBRO "EL REDESCUBRIMIENTO DE LA MENTE" iba a tener como título, que pasó a ser el del primer capítulo: ¿Qué marcha mal en la Filosofía de la Mente?³³. De las consideraciones expuestas hasta aquí podríamos, siguiendo al mismo Searle, más bien preguntar ¿Qué marcha mal en su Filosofía? y por qué no, ¿Qué marcha mal en el señor Searle? Pues lo que suponía era un problema sencillo, que incluso creía tener solucionado, terminó mal. Por

31. SEARLE, John, *El misterio de la conciencia*, Op. Cit., p.172.

32. Cfr. Searle, John, *El misterio de la conciencia*, Op. Cit., pp. 176-180.

teoría, sino que son concepciones que sostendríamos pre reflexivamente. Este planteamiento me parece de suma importancia. Permitiría, por una parte, reconocer los presupuestos básicos de cualquier teoría filosófica y, por otra, aceptar la pluralidad de posiciones como “enfoques rivales”, a veces inconmensurables que vendrían a ser como opciones teóricas. Desde allí podrían establecerse las condiciones de posibilidad de la crítica y del diálogo filosófico. Pero todo parece indicar que el Señor Searle saca conclusiones distintas.

En efecto, por una parte, a modo de tesis, enuncia cuáles son sus posiciones iniciales, formuladas, en repetidas ocasiones, de la siguiente manera a modo de un credo, ellas son: 1. Que existe un mundo real que es independiente de nosotros, de nuestras experiencias, pensamientos y lenguaje. 2. Que tenemos acceso perceptivo directo a ese mundo a través de los sentidos. 3. Que las palabras de nuestro lenguaje tienen significados razonablemente claros y se refieren a objetos reales. 4. Que nuestras proposiciones son típicamente verdaderas o falsas dependiendo de si se corresponden o no a como son las cosas, es decir, los hechos reales del mundo. 5. Que la acusación es una relación real entre objetos y acontecimientos del mundo, una relación por la que un fenómeno, la causa, causa otro, el efecto³⁶. El marco de estas presuposiciones iniciales constituye su posición que denomina realismo externo y que lo lleva a afirmar a modo de declaración:

Acepto la visión ilustrada. Creo que el universo existe con independencia de nuestras mentes y que, dentro de los límites impuestos por nuestra dotación evolutiva, podemos llegar a comprender su naturaleza³⁷.

Pero, por otra parte, afirma con insistencia que cree que en general sus posiciones iniciales son ciertas y que los ataques a ellas son erróneos³⁸. Pero él si tiene argumentos, desde sus posiciones iniciales, para atacar por ejemplo al constructivismo, al relativismo, a la afirmación de que sólo poseemos incertidumbres e incluso a la idea de los paradigmas de Thomas Kuhn. Incluso sostiene como una verdad irrefutable

36. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, Op. Cit., pp. 20-21.

37. *Ibidem.*, p. 16.

las pretensiones filosóficas de su concepción, por sus paradojas y por sus consecuencias.

El planteamiento, me parece, inicia bien pero algo va pasando y termina mal, es decir no es consecuente. En efecto, de diversas maneras Searle reconoce que

Para un gran número de filósofos, la Filosofía es ahora Filosofía de la Mente. La mejor manera de abordar los problemas del lenguaje, del conocimiento, de la ética, de la sociedad, del libre albedrío, de la racionalidad y otros muchos temas es mediante la comprensión de los fenómenos mentales³⁴.

Incluso en uno de sus últimos escritos reconoce que de todos los momentos de su vida intelectual, el que está viviendo es el más estimulante, pero a la vez frustrante, para el estudio de la conciencia al que se ha dedicado por largo tiempo.

Estimulante –afirma– porque la conciencia se ha convertido de nuevo en asunto respetable –de hecho casi central– como objeto de investigación en la Filosofía, en la psicología, en la ciencia cognitiva e incluso en la neurociencia; frustrante porque todo el asunto está plagado de malos entendidos y errores que he venido detectando y criticando desde hace muchísimo tiempo³⁵.

Amparado en el reconocimiento de la centralidad del tema de la mente y de la conciencia, considera, entonces, que toda investigación filosófica tiene hoy, necesariamente, que estar, por lo menos, en referencia al tema de la mente. En cierto modo la Filosofía de la mente viene a ser como una ontología fundamental, ella, a su vez, se apoya en unas posiciones iniciales. En sus obras principales, o en los intentos de defender sus concepciones, recurrentemente formula tales posiciones, asegurando que le dan coherencia y fundamentación a su trabajo filosófico pues las ha mantenido a lo largo de toda su vida intelectual, sólo afinándolas y puliéndolas cada vez más. El trabajo filosófico de todo filósofo, implícita o explícitamente, contendría unas posiciones iniciales, que no constituyen una

33. SEARLE, John, *El redescubrimiento de la mente*, *Op. Cit.*, p. 13.

34. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, *Op. Cit.*, p. 12.

35. SEARLE, John, *El misterio de la conciencia*, *Op. Cit.*, p. 11.

la idea de que hay un mundo real independiente de nuestros pensamientos y de nuestro discurso y la verdad como correspondencia, la idea de que nuestros enunciados verdaderos son convertidos en verdaderos por el modo en que las cosas son en el mundo real que existe con independencia de los enunciados³⁹.

Y “creo –afirma Searle– que el realismo y la concepción de la verdad como correspondencia son presupuestos esenciales de cualquier Filosofía sana, por no decir nada, de la ciencia”⁴⁰ y aunque tal afirmación no necesita demostración se sostiene según él por una especie de petición de principio, pues en efecto cualquier intento de hacer averiguaciones o negaciones sobre el mundo real, presupone un modo en que las cosas son, independientemente de como afirmemos que sean⁴¹ o bien, porque cualquier afirmación a favor o en contra de la mente o de la conciencia, presuponen que ella existe, porque sólo pueden hacerse desde la mente misma. Lo que ocurre es que “tanto la inteligibilidad del mundo real como nuestra capacidad para comprenderlo parecieran –afirma Searle– sufrir ataques desde diversos frentes”⁴² pero, en realidad, las que se atacan son tan sólo las opiniones que tenemos al respecto, las cuales, por supuesto pretenden ser inteligibles y verdaderas, es decir, y en esto consiste la limitación, que “cualquier intento de describir la conciencia, cualquier intento de mostrar cómo la conciencia se ajusta al mundo en general siempre será inadecuado”⁴³; reconoce Searle, o lo que es igual, que no son las concepciones iniciales las que están en entredicho, sino las aproximaciones y explicaciones de los temas que se hacen desde esas precomprensiones, pues incluso no vacila en sostener:

Cuán poco sabemos del funcionamiento del cerebro humano y cuanto dependen de esta ignorancia las pretensiones de ciertas teorías neurofisiológicas de la conciencia. Muchas de las afirmaciones sobre la mente hechas en varias disciplinas, que van desde la psicología freudiana a la inteligencia artificial dependen de este tipo de ignorancia⁴⁴.

38. *Ibidem.*, p. 21.

39. SEARLE, John, *La construcción social de la realidad*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 20.

40. *Ibidem.*

41. Cfr. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, *Op. Cit.*, pp. 39 y ss.

42. *Ibidem.*, p. 14.

43. *Ibidem.*, p. 80.

44. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, *Op. Cit.*, p. 13.

Esta posición de Searle, a mi modo de ver contradictoria, fue lo que en primer lugar llamó mi atención.

Llamó también mi atención y me parece que es lo más inconsistente de sus planteamientos, aunque por razones de tiempo y porque repetiría muchas de las cosas ya dichas me voy a limitar a hacer sólo el planteamiento del problema, las derivaciones que él saca de sus reduccionismo biologicista para explicar el libre albedrío, la acción humana y la capacidad para tomar decisiones, así como también el problema de si existen estados inconcientes y su relación con los estados concientes⁴⁵, pues todos los argumentos parten de su idea de que son tan sólo hechos físicos de la mente causados por el cerebro, es decir procesos biológicos, aunque, claro está, internos, subjetivos y cualitativamente diferentes. Y a propósito de esto, creo que un tema, que ameritaría una detenida investigación, es el la causalidad, que se halla presente, con diversos matices en todos los enfoques de la Filosofía de la Mente.

Un tercer interrogante, que me llevo a pensar que también ahí algo andaba mal es si la posición de Searle, aunque él sostenga que no, cambió tanto desde su primer escrito de 1969, *Actos de habla*⁴⁶, que tanta aceptación y admiración nos produjo hasta sus más recientes planteamientos, tanto que pareciera que abandonó las acertadas concepciones sostenidas en aquel libro pues, incluso, es el único libro suyo que nunca volvió a citar; o si lo que ocurre, y éste es el enigma, si obras como la que acabo de citar junto a su libro sobre la Intencionalidad⁴⁷ y a su trabajo titulado "La construcción de la realidad social"⁴⁸ pueden ser leídos fuera del contexto de su Filosofía de la Mente y, en tal caso, las tesis en ellos sostenidas, en su gran mayoría además de lucidas serían validas y aceptables. Pero ello significaría una contradicción, ya que el mismo Searle, como lo hemos visto, afirma que su Filosofía de la Mente es el fundamento de todas las demás concepciones sobre cualquier aspecto de la conciencia y del mundo. O significaría adoptar la posición de avestruz: que mientras no nos ocupemos del origen, la naturaleza y ubicación

45. Cfr. *Ibidem.*, pp. 72- 97 y *El redescubrimiento de la ciencia, Op. Cit.*, pp. 159 y ss.

46. Cfr. SEARLE, John, *Actos de habla*, Editorial Cátedra, Madrid, 1969.

47. *Ibidem.*

48. Cfr. SEARLE, John, *La construcción de la realidad social, Op. Cit.*

de la mente y de la conciencia, no habría ningún problema y con tranquilidad podríamos debatir asuntos como la libertad, el sentido de la vida, la intencionalidad de la conciencia e incluso hasta el estatuto de las ciencias y del conocimiento. Pero todo esto sería no sólo contradictorio sino incluso imposible, pues al definir su proyecto teórico el mismo Searle afirma:

Nuestro objetivo es encajar la realidad social en nuestra ontología básica procedente de la física, la química y la biología. Para hacerlo es necesario mostrar la línea continua que va de las moléculas y montañas hasta los destornilladores, las palancas y los atardeceres bellos, para llegar luego hasta las legislaciones, el dinero y los estados nación. El trecho central en el puente que va de la física a la sociedad está constituido por la intencionalidad colectiva y la imposición de funciones⁴⁹.

Y de este modo, quedamos de nuevo en el principio.

Pero, finalmente, lo más paradójico del planteamiento de Searle, es su posición central frente a la Filosofía, de la que él es, sin lugar a dudas, destacado representante. Tres aspectos llaman poderosamente la atención. En primer lugar, las relaciones entre la Filosofía y la ciencia. En su último libro "Mente, lenguaje y sociedad"⁵⁰ que lleva por subtítulo "La Filosofía en el mundo real", concluye señalando las que para él son las características principales de la Filosofía, con este marco de referencia:

Cuando el conocimiento se hace sistemático y, especialmente, cuando el conocimiento sistemático se hace seguro hasta el punto en que confiamos en que es conocimiento en vez de mera opinión, estamos más inclinados a denominarlo ciencia y no tanto a denominarlo Filosofía. Gran parte de la Filosofía trata de cuestiones que no sabemos contestar del modo sistemático que caracteriza a la ciencia y gran parte de los resultados de la Filosofía constituye esfuerzos por revisar cuestiones hasta el punto en que puedan convertirse en cuestiones científicas. Estas relaciones entre Filosofía y ciencia explican por qué la ciencia siempre tiene la razón y la Filosofía siempre se equivoca y por qué nunca hay

49. Cfr. SEARLE, John, *La construcción social de la realidad*, Op. Cit.

50. Cfr. SEARLE, John, *Mente, lenguaje y sociedad*, Op. Cit.

progreso en la filosofía... y porque gran parte de la Filosofía se ocupa de preguntas que no tienen un método de respuesta condensado⁵¹.

Pareciera que de aquí se sigue que debemos reconocer que mientras se han hecho avances sorprendentes en la ciencias, en Filosofía estamos estancados y condenados a quedar siempre atrasados⁵² y obligados a reconocer que “si ciencia es el nombre de la colección de verdades objetivas sustentadas que podemos enunciar sobre el mundo, entonces la existencia de la subjetividad es un hecho científico, objetivo, igual que cualquier otro”⁵³, y lo mismo ocurre y ocurrirá con todos los demás hechos.

El segundo planteamiento, igualmente sorprendente, que hace Searle y que repite con insistencia es que

El mayor estorbo filosófico que se atraviesa en el camino de una noción satisfactoria de conciencia (y de cualquier otro tema) es nuestra tozuda aceptación de un conjunto de categorías obsoletas a las que se adhiere una colección de presupuestos heredados de nuestra tradición religiosa y filosófica⁵⁴.

Por tanto, no queda otro camino que abandonar definitivamente ese vocabulario obsoleto y formular de nuevo y de modo acertado todos los problemas, es lo que él cree que ha hecho a lo largo de su trabajo y si esto no es posible estamos condenados a seguir sumergidos en un mar de confusiones y de debates estériles. Por ello es preciso reconocer –según Searle– que “el rasgo más sorprendente es la enorme cantidad de Filosofía de la mente dominante que parece obviamente falsa”.

Y para completar el cuadro, Searle termina afirmando que el problema de tanta contradicción entre los filósofos es que sus afirmaciones no se basan en los resultados reales de los experimentos y avances científicos sino en la interpretación de dichos resultados, lo que lleva a seguir

51. Cfr. SEARLE, John, *El redescubrimiento de la mente*, Op. Cit., p. 141

52. SEARLE, John, *Mentes, cerebros y ciencia*, Op. Cit., p. 68.

53. SEARLE, John, *La construcción social de la realidad*, Op. Cit., p. 20.

54. SEARLE, John, *El misterio de la conciencia*, Op. Cit., p.12.

manteniendo, casi que por pura costumbre y temor a abandonarlas, posiciones ya rebatidas como el dualismo o los monismos materialistas, es decir, a mantener posiciones filosóficas por puro capricho. Y esto lleva a que la Filosofía siga siendo en gran parte errónea, pero aceptada tercamente.

Al contrario de tales afirmaciones yo me atrevería a sostener que más bien la falta de una profunda concepción filosófica del hombre, la falta de un amplio debate epistemológico y la falta de una confrontación crítica desde posturas antológicas sólidas hace que planteamientos como los del Señor Searle (aunque no en su totalidad) produzcan un malestar en la Filosofía y la lleven irremediabilmente a una encrucijada.